



Jaime Mulet: “Yo no formo parte de la élite política”

Por Claudia Álamo

Experto en hilos, blondas y todo tipo de elásticos y botones, el actual diputado y candidato presidencial del Frente Regionalista Verde Social creció ayudando a su madre en la paquetería que ella misma acondicionó para aportar en la educación de sus siete hijos.

Proviene de una familia de clase media de Vallenar, con un padre que era profesor de historia y que Jaime Mulet califica como su mentor intelectual. Recuerda esos años con cariño y con una gran admiración por la fuerza de su madre.

Se vino a Santiago para estudiar Derecho en la Universidad Católica, pero reconoce que nunca ha logrado sentirse parte de la vida capitalina. Tiene 61 años y entró a militar a la Democracia Cristiana a los 17 años. Muchos años más tarde, cuando ya había sido electo diputado, asumió la secretaría general del partido, apoyando a Adolfo Zaldívar que, por ese entonces, era el presidente. Según reconoce Mulet, fue con el “Colorín Zaldívar”, como todos lo llamaban, con quien aprendió los códigos de la política ruda.

Renunció a la DC en el 2008. Luego, se fue al Partido Regionalista de los Independientes (PRI) hasta el 2010, y desde el 2017 es militante del partido Federación Regionalista Verde Social, conglomerado que presidió y que actualmente dirige su mujer, Flavia Torrealba. En enero de este año fue elegido precandidato presidencial de esa colectividad.

Para muchos, su vida es un poco misteriosa. ¿Cómo la relata usted?

A ver. Soy un hombre de provincia. Esa es la primera cosa que me define. No obstante vivir ahora en Santiago, porque los niños ya están grandes, siempre he sido un provinciano. Me acerco a las cosas desde ahí.

¿Por qué remarca el hecho de ser de provincia? ¿Las cosas se miran de otra manera?

Lo remarco porque, por ejemplo, yo no formo parte de la élite política. En Chile hay una élite política y económica en la que, al final, todos se conocen. Es una élite muy santiaguina que va desde la izquierda hasta la derecha. Yo no soy de ahí.

¿Entrar a esa élite le ha sido difícil?

Bueno, es que uno llega como de afuera. Y lo he hecho por mérito a través de los procesos electorales. O sea, he entrado a esa élite ganando elecciones, pero no formo parte de ellos...

¿Alguna vez se ha sentido ninguneado por eso?

No. Pero es claro que no soy parte de ese mundo, ni me complica tampoco. Como le digo, yo entré ganando elecciones. No lo hice a través de las empresas, que es otra manera de entrar a la élite. En todo caso, siempre he tenido muy buenas relaciones con todos, pero ser provinciano me marca.

¿Ahí está su raíz...?

Estudié en un liceo público de Vallenar y después en el Barros Arana, en tercero y cuarto. En la mitad de tercero medio me vine. Pero jamás fui a los colegios de élite.

¿Familia de clase media?

Total. Mi papá era profesor de historia y muy vinculado a la DC desde la Falange. Yo lo veía trabajar, esforzarse mucho, haciendo clases en varios colegios...

Bueno, tenía siete hijos.

Claro, y mi mamá -que siempre fue muy pragmática- instaló un negocio en uno de los locales que había delante de mi casa. Yo era chico y le empecé a ayudar en la paquetería. Otra cosa que me caracteriza es que siempre tuve conciencia de que había que trabajar, esforzarse. Yo tenía como 10 u 11 años, y cuando volvía del colegio me quedaba en la paquetería. Y empecé a familiarizarme con los hilos, los distintos tipos de elásticos, las cintas, los bo-

Se define como un hombre tímido, provinciano y desconfiado en las relaciones políticas. Dice que todo lo que sabe de estrategias y códigos políticos lo aprendió de Adolfo Zaldívar y que añora a esos dirigentes que eran de una sola palabra. Aquí, el candidato de la Federación Regionalista Verde Social analiza también a sus contrincantes de la primaria oficialista.

